



AÑO I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 9.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En España, Canarias y Portugal. EDICION ECONOMICA.	PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En las Américas Españolas. EDICION ECONOMICA.	PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En los demás estados de América. EDICION ECONOMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales. UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS. Precio de la edicion de lujo. Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs. La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.	Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes. UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS. Precio de la edicion de lujo. Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs. DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C. ^a	Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes. UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL. Precio de la edicion de lujo. Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs. La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Sumario.—A nuestros suscritores.—Peinado de jovencita.—Adorno de cabeza hecho con cinta de terciopelo.—Canastillo de labor en forma de Wagon.—Sombreros.—Cuello al revés.—Revista de París.—Descripcion de corpiños de vestidos y de traje de niño.—Canastillo para labor.—El Noble en la miseria.—Al revés te lo digo.—Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire.—Explicacion de figurines iluminados.—El salto del caballo.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Por mas esfuerzos que hemos hecho no nos ha sido posible hasta ahora publicar sin cierto atraso los números correspondientes de nuestro periódico. La falta no ha sido ciertamente nuestra. Estas dificultades han provenido todas de accidentes imprevistos que han retardado el envio de los objetos de París; y como en publicaciones de la índole de la presente es indispensable ir al día, porque la moda así lo exige, no nos era posible dar en el capítulo de ella nada que no fuese lo mas reciente, y por lo mismo, lo mas autorizado.

Sin embargo, como aquellos estraños accidentes no es probable que se repitan nunca, y como además, á todo evento, tenemos ya tomadas nuestras medidas para que en ningun caso afecten en lo sucesivo la exactitud en el orden de la publicacion, nuestros suscritores deben estar tranquilos, seguros de que muy en breve el periódico entrará de una vez en su marcha normal. En tanto, les rogamos nos disimulen las irremediables demoras experimentadas hasta aquí.

Para subsanar prontamente la falta, damos hoy, además del figurin que corresponde, el del número anterior.

Peinado de jovencita.

Este peinado sentará perfectamente á las señoritas. Se compone de tirabuzones á la Fontanges. Una peina con bolas y cuatro alfilerones de concha bastan para retener este peinado.

Átase el cabello por detrás bastante flojo, en seguida se hace una trenza floja y aplastada, con la cual se forma un 8 horizontal, empezando por el lado derecho.

Inclinado el cabello hácia el lado derecho, se le sube y sostiene con la peina de bolas. En seguida se fijan los cuatro alfilerones, que acaban de consolidar este peinado sencillo, pero de muy buen estilo.



PEINADO DE JOVENCITA.

Por delante se levanta un mechón de pelo tomado junto á la frente, y se forma despues una trenza de tres ramales á cada lado con todos los cabellos que se encuentran encima del mechón levantado. Estas dos trenzas están dispuestas como lo indica nuestro grabado, y van á perderse bajo las otras trenzas posteriores, dejando en la parte anterior un vacío que se llena con los frisados Fontanges mas ligeros.

Adorno de cabeza hecho con cinta de terciopelo.

MATERIALES.—1^m,80 de cinta de terciopelo que tenga 5 centímetros de ancho; 5 metros y medio de encage negro, de 1 centimetro de ancho; cinco broches de azabache.

La forma sobre la cual se coloca las hojas de terciopelo es de tul negro, orlada ó guarnecida en cada lado de un alambre delgado cubierto de tafetan negro: esta forma ovalada tiene un poco mas de 1 centimetro de ancho; su circunferencia depende del tamaño de la cabeza, á la cual está destinada; la orilla mas próxima á la cara deberá tener unos 70 centímetros; la orilla opuesta es menos ancha, teniendo solamente 61 centímetros de circunferencia: se corta el terciopelo en pedazos, con los cuales se forman las hojas; se necesitan unas veinte y tres. Estos pedazos son desiguales, midiendo de 9 á 11 centímetros de ancho.

Se orillan tres lados de cada hoja con un encajito de 1 centimetro de ancho; uno de los lados estrechos no se orla; se hace un pliegue en este lado, y despues se cose cada hoja en la forma, consultando nuestro dibujo; se echarán las puntas hácia la parte posterior (atrás) del adorno; las dos últimas puntas ó cabos deben juntarse, cosiendo sus extremidades entre sí sobre la forma: en el delantero se pone el pedazo que tiene 18 centímetros de largo, que está orlado de encage todo al rededor, y se hace un pliegue en medio para fijarle sobre la forma.

Los broches de azabache no son indispensables; el dibujo indica que se ponen tres atrás y dos delante.

Esta clase de adorno se ha adoptado para tertulias de confianza (*petites soirées*): los adornos con flores solo pueden figurar en un baile.

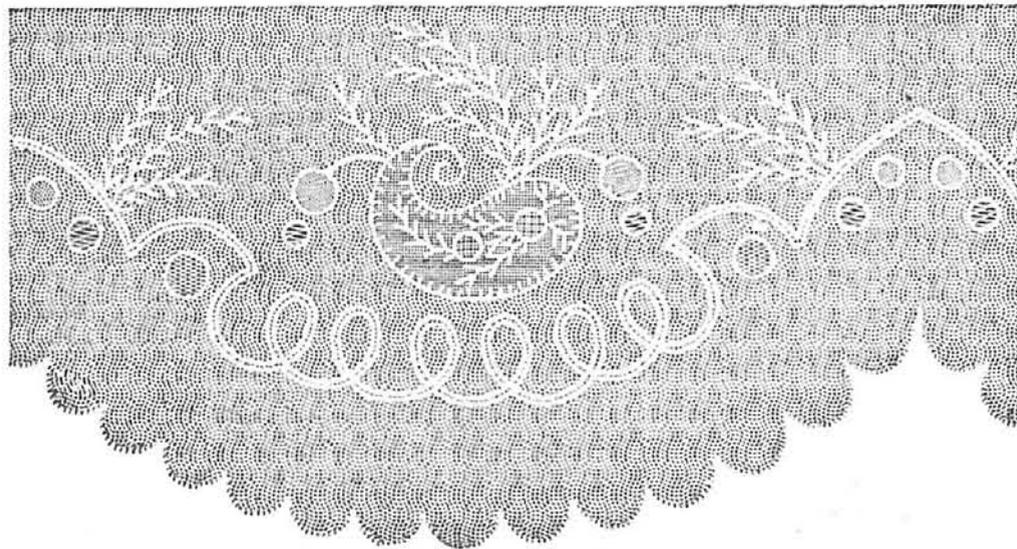
Canastillo de labor en forma de wagon.

Hé aquí un canastillo de labor de nueva especie: figura un wagon descubierto, como los que sirven para trasportar mercancías que van al aire libre: el vapor todo lo invade!

El interior de este canastillo, ó cesta de costura, puede contener todos los utensilios necesarios á las labores femeninas: el tapicito que excede los bordes del wagon servirá para las agujas de los diferentes números ó de diverso grosor, y hasta los rocados que están destinados á preservar los wagones contra todos los choques, funcionan en este lindo muchecito, utilizando su prominencia que sirve de acerico para los alfileres.

Cuatro dibujos se han consagrado aquí á este trabajo: el n.º 1 le representa ya terminado; el n.º 2 es el canastillo antes de adornarle con las piezas bordadas; el n.º 3 es el dibujo que se borda para el interior; el n.º 4 la sesta parte del *lambrequin* cubriendo el borde del canastillo; estos dos últimos dibujos son de tamaño natural.

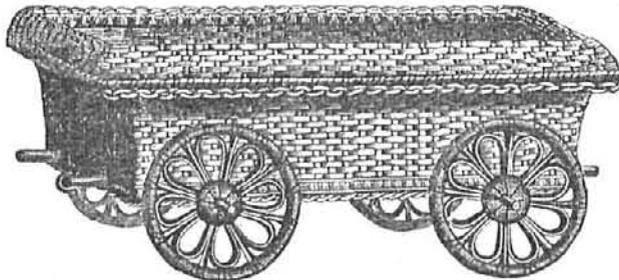
El wagon se compone de un cestito oscuro barnizado, de 28 centímetros de largo y 17 de ancho en su borde exterior, plegado hácia fuera; el fondo tiene 25 centímetros de largo y 15 de ancho; la altura del canastillo es de 14 centímetros.—Además del cestito, es menester tener un pedazo de paño fino (en nuestro modelo es encarnado grana), de 24 centímetros de largo y 14 de ancho, sin los dobladillos, para hacer el fondo del canastillo; la palma del centro (dibujo n.º 3) es de paño ó de merino blanco, ribeteado con seda amarilla de oro; el dibujo que sirve para encuadrarle (en forma de bucles) se ejecuta con trencilla maiz orillada con seda azul turquí; en medio de esta trencilla se hará una costura en forma de *espina*, con seda negra; los bucles mas pequeños (blancos) que encuadran ó circundan la palma son de punto de torzal, ó tallo de seda verde; las ramitas (costura de *espina*) son de seda verde de un color mas oscuro; las motas y las flores, de seda color de café, blanca y azul.—El *lambrequin* se compone de una tira de paño, igual al del fondo, de 92 centímetros de largo, y 15 de ancho; se corta una de las orillas de la tira, dándole la forma de nuestro dibujo n.º 4, de modo que se tengan seis festones; cuando estén bordados como el fondo del canastillo, se fija esta tira haciendo un pliegue en cada esquina, de modo que la tira exceda en 6 centímetros al borde del canasti-



N.º 4—LAMBREQUIN PARA EL CANASTILLO.

llo, y que haga dos festones en cada lado ancho, y un feston en cada uno de los otros extremos del canastillo. En seguida se colocará el fondo bordado, que se ha circundado de alamares ó presillas.

Las ruedas (formadas con aritos de alambre) van envueltas con trencilla de lana azul; los rayos de cada rueda se componen de cuatro á cinco cuentas de Bohemia amarillas, enhebradas en una punta de alambre y fijas en la rueda, en cuyo centro se colocará una *redondelita* ó circulito de grana picada. En los cuatro ángulos ó esquinas del wagon se co-



N.º 2—EL CANASTILLO ANTES DE GUARNECERSE.

locan lazos de trencilla azul, que terminan en dos borlas de grana picada ó recortada con tijeras. Los cuatro rocados están recubiertos con almohadillas ó cojines que se componen de un pedazo de carton redondo (4 centímetros de circunferencia) recubierto de paño azul por un lado, encarnado (grana) por el otro, y combado por medio de un poco de algodón en rama. Se clavan alfileres al rededor de estos rocados.

Los colores que hemos indicado no son obligatorios; se podrán utilizar todos los retazos de paño

de merino, todos los restos de torzal de seda que se tengan á la mano. Esta labor puede hacerse con los colores mas o puestos.

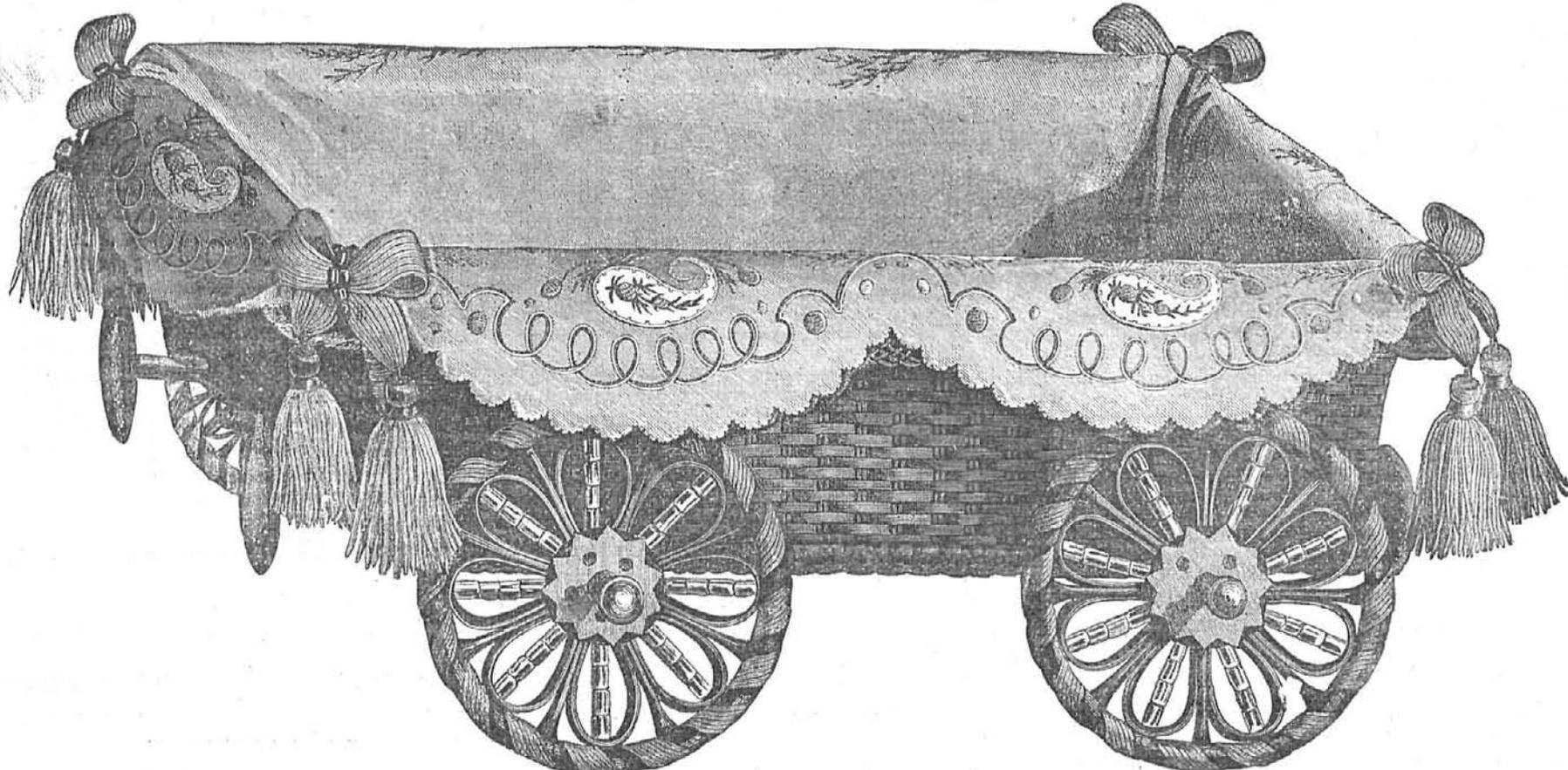
Sombreros.

A la manera que sucede en la naturaleza, todo en el mundo procede por medio de transiciones, y dígame lo que se quiera, no es tan exacto como se supone el vulgar proverbio de que los extremos se tocan: una montaña ó sierra no se erige piramidalmente en medio de una llanura; graduadas pendientes conducen hasta la cima, permitiendo así su declive el trasportarse insensiblemente á los valles. Lo mismo acontece en las creaciones efímeras de la moda: sus proporciones aumentan ó disminuyen, obser-

vando esta tan sábia regla de la gradacion, que nos familiariza con los mas variados aspectos y situaciones, que todo lo renueva en fin, sin romper de un modo demasiado brusco con los hábitos contrarios.

Si se quiere un ejemplo en apoyo de esta verdad, citaremos los corpiños, cuyas faldetas eran al principio tan cortas, tan modestas, que lograron hacerse aceptar sin oposicion; despues fueron haciéndose cada vez mas largas, invadieron toda especie de *toilettes*, y como era imposible llevarlas con cuerpos escotados, relegáronse estos al olvido, viendo á las señoras envueltas en sus casaquillas, bailando con corpiños subidos, con *faldetas*, siempre que no se trataba de un gran baile de convite. Esto sucedia hará unos nueve años. Pero las faldetas han seguido la comun corriente: abusando de su prestigio, no han sabido contenerse en los limites de lo razonable, y aumentando sin cesar de longitud, han alcanzado, bajo la forma de casaca ajustada, la orilla de la falda, que ellas debian acompañar, pero no reemplazar. Qué ha sucedido pues? Que su apogeo fué el punto de partida de su decadencia. Los cuerpos sin faldetas reaparecieron: modestos al principio, no ostentaron la pretension de reemplazar á sus antecesores, y sin embargo, estos han perdido poco á poco todas las posiciones que habian conquistado, viéndose relegados entre las modas anticuadas.

La misma suerte vaticinamos á los sombreros. Tambien ellos saben observar las leyes de una hábil progresion: sus cambios son imperceptibles, y á primera vista parece que nada ha variado en las formas que suceden á las formas de una estacion precedente; pero ¡cuán manifiesta y evidente es la variacion que se ha operado, cuando se comparan



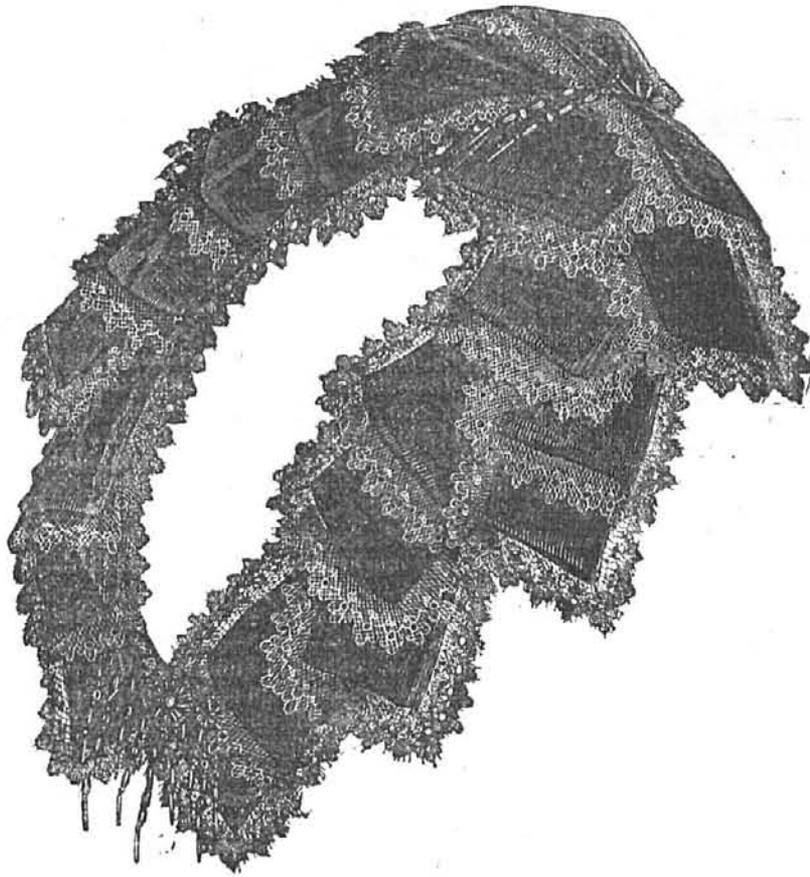
N.º 1—CANASTILLO DE LABOR EN FORMA DE WAGON.

los sombreros de hoy con los que llevaban hace dos años!

El sombrero crece sin cesar; nada podrá ya contener su desarrollo; y no tardaremos en ver de nuevo aquellas espantosas calesas que encerraban el óvalo de la cara en un círculo gigantesco allá por los años de 1831 y 1832. Después, cuando el sombrero haya alcanzado proporciones desmesuradas, procederá por opuestas gradaciones, hasta volver á convertirse, dentro de quince ó veinte años, en el famoso sombrero diminuto que se conocía en París con el nombre de *bibis* en 1815. No hay arbitrio! está escrito que los hombres, las mujeres y los sombreros no se aventarán jamás con la estabilidad, y que sin cesar deben de marchar, á semejanza del péndulo, del uno al otro extremo.

Los sombreros difieren pues muy poco, en cuanto á la forma, de los del invierno anterior; pero esta corta diferencia es en mas, no en menos. Con efecto el ala ó la *passé*, es todavía un poco mas elevada encima de la frente. Los bordes sobresalen un poco mas el contorno de la cara: en una palabra, son mas grandes. Pero la moda ha oído los lamentos de las señoras económicas, y las permite *aumentar* un sombrero del año pasado orlándole con una tira sesgada de tafetan, ó de terciopelo.

Los sombreros redondos quedan definitivamente adaptados al traje de campo, y para viajar. Y como las distancias están suprimidas, gracias á los ferro-carriles; como nos hallamos siempre en las cercanías de una población, ora habitemos en el campo, ó bien nos hayamos instalado junto á un manantial benéfico, el sombrero redondo ha adquirido el derecho de ciudadanía, de tal modo, que se deja ver con frecuencia, aun en las grandes ciudades. No estará demás añadir aquí que siempre es preferible no hacer de él un uso habitual en el interior de las ciudades, y que solo se le puede tolerar á título de sombrero de viaje. Entre las formas redondas, señalaremos como sombrero de viaje para las niñas y señoritas, el sombrero *húngaro-calabrés-Tudor*; para paseos de mañana, el sombrero *végate Richmond*.



ADORNO DE CABEZA HECHO CON CINTA DE TERCIOPELO.

Este último convendrá perfectamente para los últimos días del otoño.

Estos sombreros redondos son de paja negra, color castaño ó café, paja belga, ó tambien paja de Italia. Todas estas pajas convienen para los sombreros de niños y de niñas. Desde la edad de ocho años, poco mas ó menos, los niños llevan gorra de paja.

Núm.º 1.—Sombrero de paja blanca, con entredos de guipure negra y cordoncitos de paja muy lijeros, dispuestos sobre el entredos; cinta blanca con florecillas negras: pensamientos de terciopelo negro: interior análogo.

Núm.º 2.—Sombrero visto por el interior y de la-

do: es de cerda, con una *fanchon* de felpilla de paja, rodeada de botones de paja; interior compuesto de escarapelas de encaje negro, colocadas en la guarnición de blonda blanca; caídas blancas.

Núm.º 3.—Sombrero Tudor. La misma observacion que para el sombrero húngaro. Este es de cerda negra y paja negra; plumas negras y plumas blancas.

Núm.º 4.—Sombrero escocés. Fondo de paja blanca, bordes de paja inglesa negra; plumas negras y blancas.

Núm.º 5.—Gorra de paja color de café, orlada de terciopelo negro, para niño.

A esta nomenclatura añadiremos algunas descripciones que podrán ser útiles á nuestras lectoras.—Sombrero de cerda blanca; fondo de tafetan blanco, recubierto con una redecilla de pasamanería negra; al rededor del fondo va un rizado de tafetan blanco orlado de encaje negro muy estrecho. Si bajo este sombrero se coloca una rosa grande, conviene á una señora joven. Si se suprime la rosa, podrá servir para una señora de mas edad.

Sombrero de paja de arroz. Fondo de tafetan gris claro, con cuadros de entredos muy estrecho, de encaje negro; lazo de cinta gris: caídas iguales. Sombrero para los cuarenta y cinco á sesenta y cinco años.

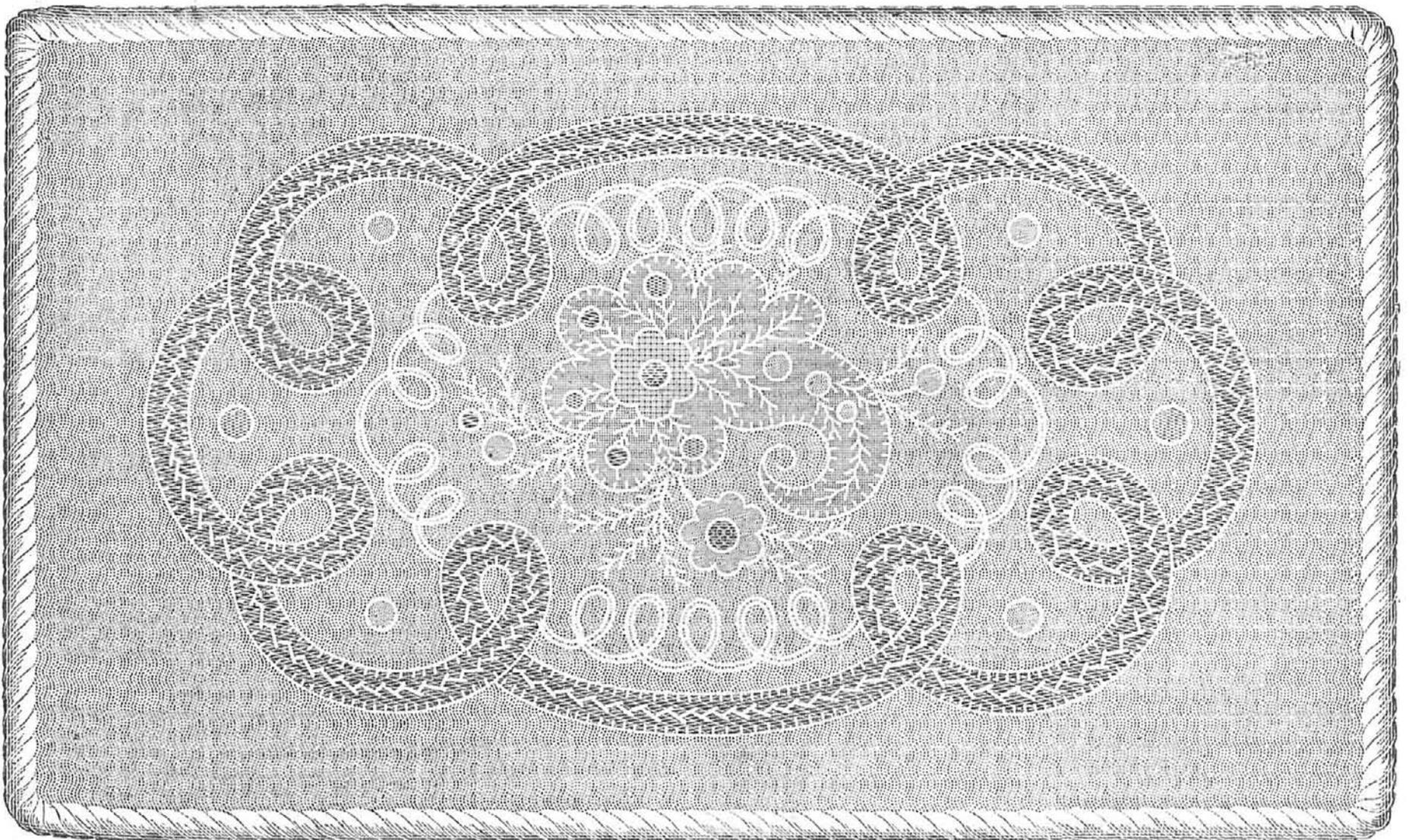
Sombrero de trenzas de cerda blanca y de cerda color de lila, dispuestas alternativamente; ramos de lilas blancas: caídas lila. Edad: de treinta á cuarenta y cinco años.

Sombrero de paja blanca, adornado con ramos de yedra y con cintas blancas; para la misma edad que el sombrero mencionado anteriormente.

Sombrero de cerda blanca, adornado con un ramillete de artemisas ó jazmines que rodean una rosa de Alejandria. Edad: de veinte á treinta años.

Sombrero de paja blanca, adornado con cintas blancas y un ramito de pimpollos de rosas blancas; debajo lleva una media guirnalda de pimpollos de rosas blancas. Edad: de diez y seis á veinte y cinco años.

Los sombreros de paja de avena son siempre de moda para sombreros de mañana; se los guarnece con cintas de color. Los sombreros de cerda, paja



N.º 3.—FONDO DEL CANASTILLO.

de arroz, paja blanca, se prefieren este año guarnecidos con cintas blancas para las jovencitas, y con cintas gris claro ó maiz: para señora de mas edad.

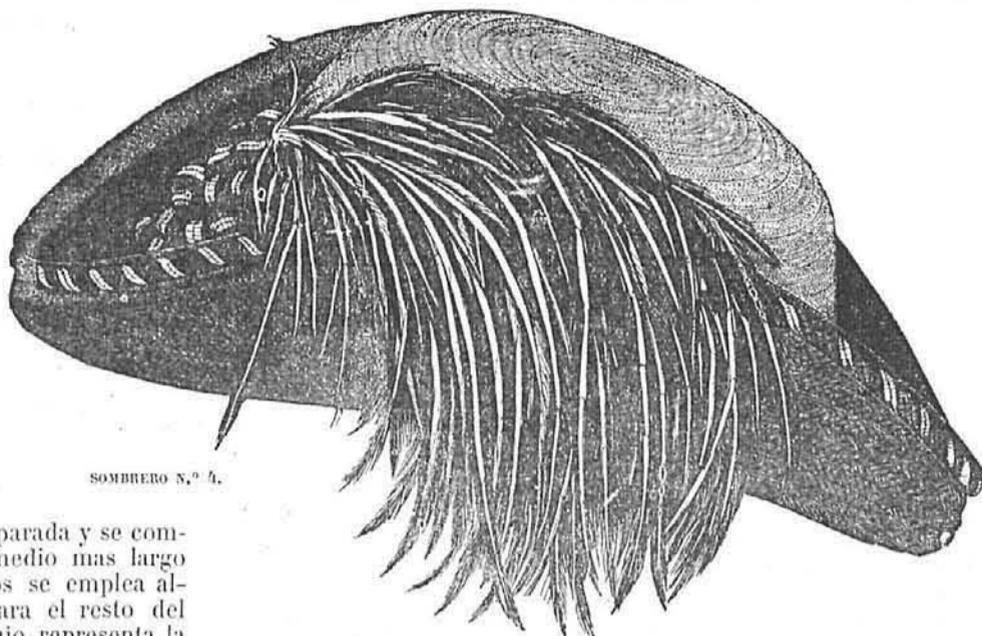
El sombrero de paja color de café deberá ir guarnecido con cintas del mismo color; todo color diferente es inadmisibile; pues este sombrero debe acusar el deseo de pasar desapercibido, y acompañar un traje muy sencillo.

Cuello al revés.

La forma de este cuello es nueva y á la vez elegante. La punta pasa por la espalda, asegurándose por delante con dos botones. Los lunaritos se hacen á punto de parada y se componen de tres puntos; el de en medio mas largo que los otros; para estos lunaritos se emplea algodón un poco mas grueso que para el resto del bordado igual al modelo. El dibujo representa la mitad del cuello, la linea blanca indica el medio.

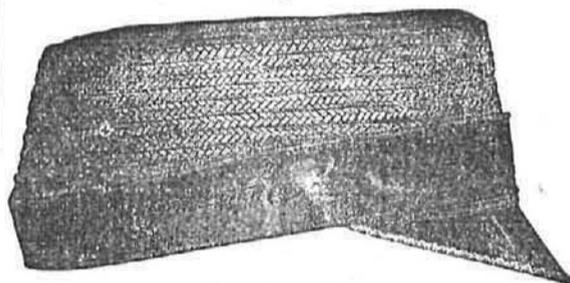
REVISTA DE PARIS.

Paris principia á ponerse en movimiento hácia Paris. Esto es, los parisienses de Bélgica, de Alemania y de los Pirineos comienzan á regresar á la



SOMBRERO N.º 4.

tra salud?—Luego hay las aventuras, las intrigas, los lances imprevistos, que son otras tantas seduc-



GORRA N.º 5.

ciones. Dos meses antes del estio la niña de la casa se siente indispueta; su enfermedad es un misterio, la medicina es impotente para curarla de este mal sin nombre.

Sin embargo, la jóven come, bebe y asiste á los bailes como de costumbre; pero cuanto mas se aproxima el mes de julio, mas enferma.

Los padres se alarman.

—Esta niña es preciso que vaya á tomar baños, dice la madre.

—Mis ocupaciones no me permiten acompañarla, responde el padre; si no, la llevaria.

—Eso es lo de menos, yo iré con ella.

Y la buena esposa hace el sacrificio de abandonar á su marido durante unos meses, por supuesto despues de haber oido el parecer del médico, que en tales consultas se halla siempre de acuerdo con los gustos femeninos.

Tres meses despues la madre y la hija vuelven á Paris radiantes de júbilo, y presentan al gefe de la casa un jóven que solicita el honor de entrar á formar parte de la familia.

El cambio de lugar ofrece siempre de estos preciosos atractivos que á veces, en efecto, se realizan.

Nada mas curioso que oír á los viajeros las relaciones de sus aventuras. Hé aquí una historietta de ayer que no es de las menos divertidas.

La jóven casi siempre estaba sentada cerca de la ventana bordando ó leyendo, y entretanto Leoncio la contemplaba ó escribia versos con la esperanza de que un día llegarían á sus manos.

Una cosa le desesperaba particularmente, y era el ignorar su nombre; pero al cabo de pocos dias



SOMBRERO N.º 1.

quedó satisfecho sobre este punto, pues la oyó llamar Adela. No obstante, gracias á esta vecindad vino á establecerse cierta intimidad, entre los dos jóvenes.

Por la noche Leoncio cantaba á su ventana, y Adela solia repetir las canciones que le oía. Este era para él un momento feliz, pues se figuraba que en esa malicia de criatura habia alguna intencion favorable á sus amores.

Luego, cuando la ventana se cerraba, Leoncio no se apartaba de la suya hasta que veia apagarse la luz de en frente.

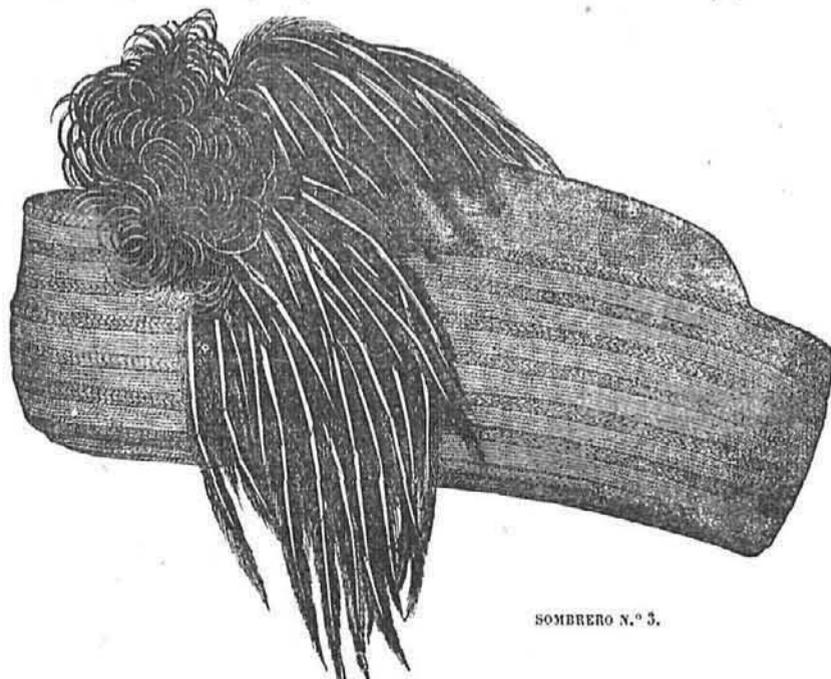
Un dia se creyó correspondido, y hé aqui por qué:

Habia en la casa un hermoso perro, y Leoncio habia notado que la jóven miraba al animal con mucho cariño.

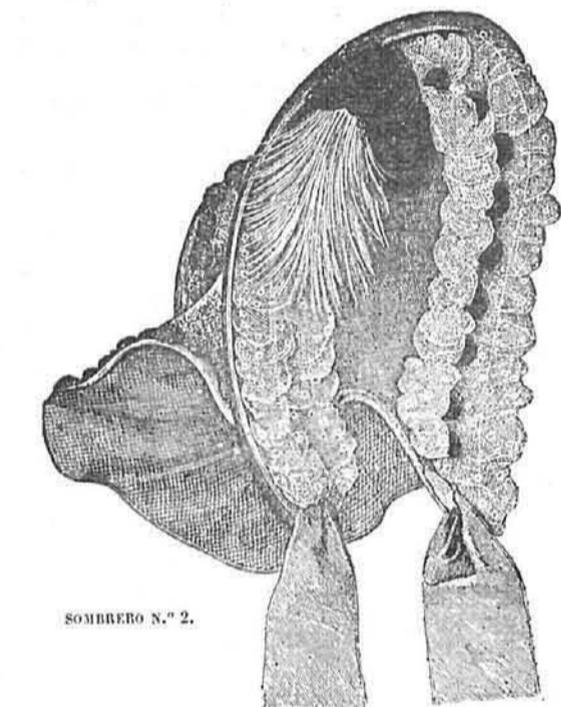
El dia en cuestion el perro estaba en el jardin y Adela asomada á su ventana.

Leoncio llamó al perro, y comenzó á echarle azúcar que él devoraba con todas las señales de una extremada satisfaccion; cuanta mas echaba, mas parecia pedirle. Por fin vació la azucarrera, y se la enseñó para que viera que estaba vacia.

Entonces el animal se alejó triste-



SOMBRERO N.º 3.



SOMBRERO N.º 2.

capital, donde traen la vida, la animacion, las fiestas del invierno. Como de costumbre, cada cual vuelve maravillado de lo que ha visto, y satisfecho por haber recobrado la salud en unos cuantos meses, pues en suma, pocos dejan á Paris sin el pretexto de ir á sanar sus males en Baden, en Biarritz ó en Trouville. ¡Cuántas curaciones prodigiosas debemos todos los años á las aguas termales y á los baños de mar!

—Es preciso viajar, cambiar de aire, dicen y repiten los médicos á la entrada del verano á los parisienses.

—¿Y á dónde ir?

—Á cualquiera parte, con tal de salir de Paris.

En efecto el cambio es una ley de naturaleza, y aquí está el secreto de la boga de los baños de mar y de la saludable influencia que producen, no solamente en las personas que tienen en realidad alguna dolencia, sino en los enfermos imaginarios que tanto abundan.

Al cambio de lugar hay que añadir el cambio de vida y de costumbres.

En los baños de mar, así como en el campo, las amistades se entablan prontamente en medio de las playas, en el paseo, en el baile, en los salones públicos; las distracciones se encuentran mas á mano, la etiqueta de los salones de Paris desaparece. ¿No es de creer que todo esto, al dar una nueva direccion á todas las funciones del cerebro, redunde al mismo tiempo en beneficio de nues-

mente, volviéndose á menudo como para ver si debía renunciar á toda esperanza de que le arrojaran mas azúcar.

En esto Leoncio alzó los ojos, y Adela hizo el mismo movimiento; sus dos miradas se encontraron, y ella inclinó la cabeza sonriendo como par dar gracias á su vecino en nomdre del perro.

Desde aquel dia Leoncio, persuadido de que habia despertado algunas simpatias en la jóven, resolvió declarar su amor directamente, y solo esperó para ello una ocasion que no fardó representarse.

Acababa de componer unos versos apasionados que expresaban su amor, cuando vió salir á los padres de Adela. La ocasion no podia ser mas favorable: copió la poesia en un plieguecillo de papel satinado, y doblándole cuidadosamente lo metió en su cartera, y se volvió á su puesto junto á la ventana.

Adela estaba en el sitio de costumbre; Leoncio hizo como que buscaba alguna cosa en su cartera, y en el momento en que la jóven le miraba, dejó caer el billete como por descuido.

Al cabo de algunos minutos se apartó de la ven-

tana, dejando á la curiosidad natural de la mujer que hiciera lo restante.

Sin embargo, se colocó detrás de la persiana de otro balcon, que habia tenido cuidado de bajar, y esperó con impaciencia el desenlace.

No tuvo que esperar demasiado.

Adela habia desaparecido, y un instante despues asomó por el peristilo del jardin; bajó los escalones, dió algunas vueltas por entre los árboles, y luego, despues de mirar rápidamente si alguien la observaba, se apoderó del billete de Leoncio, echó á



DESCRIPCION DE CORPIÑOS DE VESTIDOS Y DE TRAJE DE NIÑO.

N.º 1 y 2, espalda y delantero. Cuerpo liso, montante, guarnecido de encaje negro en las costuras: las mangas llevan la misma guarnicion: los delanteros están igualmente guarnecidos de encaje negro orlando la hilera de botones. Este vestido es de tafetan verde; la falda es lisa.

N.º 3 y 4, espalda y delantero. Cuerpo liso, subido, abotonado; mangas con vuelta orlada, lo mismo que la costura, con un volante. Este vestido de barés inglés va guarnecido de siete volantes.

N.º 5. Corpiño montante, adornado de un canesú de terciopelo negro con ondas á cada lado, continuando en forma de delantal en el delantero de la falda; mangas con guarnicion del mismo color. El vestido es de tafetan negro; el cuerpo es cerrado con corchetes.

N.º 6. Corpiño montante, ó medio escotado, cubierto con una esclavina cuadrada de terciopelo negro; orlada de un fleco; mangas guarnecidas con vueltas de terciopelo negro, orillado de pasamaneria. El vestido es de alpaga inglés negro.

N.º 7. Corpiño montante, guarnecido con tirantes de tela igual al vestido; estos tirantes van orlados de un rizado estrecho recortado, medio cubierto por un encaje negro estrecho. Un cuadrado, especie de presilla, de tela igual al ves-

tido, terminado en un fleco, fija el tirante sobre el hombro; esta guarnicion continúa sobre el vestido en forma de túnica, dando por detrás vuelta á la falda; mangas guarnecidas como el vestido; este es de tafetan color de violeta.

N.º 8. Corpiño montante, con cinturon; mangas guarnecidas de tres volantes, separados de otros dos volantes por un espacio de 3 á 4 centímetros. Falda guarnecida de cinco volantes dispuestos como los de las mangas. Este modelo es de seda mate (pañó de seda), color de cuero de Córdoba. Se puede reproducir en barés y en muselina.

N.º 9. Corpiño medio escotado, cuadrado; un rizado á la vieja guarnece el escote; mangas medio-cortas, guarnecidas de rizados. La falda va tambien guarnecida de rizados perpendiculares que la dividen en espacios alternativamente anchos y estrechos: en los primeros se colocan nueve volantes; en los segundos, cuatro lazos. El vestido es de tafetan color de lila.

N.º 10. Traje para niño de seis á ocho años. Este traje es de popelina color oscuro, castaño ó café, y terciopelo negro. Pantalones anchos de popelina oscura, que llegan por bajo de la rodilla. Sombrero Tudor, con plumas de castor ó bien de paja.

correr cantando hácia el cenador y allí leyó repetidas veces la poesia.

Durante este tiempo el autor tenia los ojos clavados en ella estudiando con ansiedad en su rostro la impresion que sus versos producian en su alma, y devorado por un deseo invencible de declararla de rodillas los sentimientos friamente escritos en el papel que habia recogido.

Por, fin sin poderse contener mas se volvió á la ventana, prometiéndose que podia hablarla; y en cuanto ella advirtió su presencia, ocultó vivamente el billete en su seno, y un instante despues estaba en su cuarto.

Leoncio se hallaba todavia bajo la influencia de las deliciosas impresiones que esta escena habia despertado en su corazon, cuando entró á interrumpirle el mozo de la fonda que le traía una carta de su padre.

Qué carta! Era una orden categórica de ponerse en camino al otro dia por un motivo urgente.

Leoncio hizo pedazos el maldito mensaje, y arrojó esos pedazos por la ventana.

Pero esto de nada le sirvió, y al dia siguiente tuvo que ponerse en camino.

No obstante, su ausencia no fué larga; tres semanas despues se hallaba en la misma habitacion; pero ¡otra fatalidad! la vecina habia mudado de vivienda.

Leoncio encontró nuevas personas conocidas en el Havre, y entre otras un amigo que trataba mucho á la familia en cuestion, y le prometió introducirle en su casa.

Transportado de júbilo con la idea de poder al fin dirigir la palabra á su adorado tormento, Leoncio comió alegremente con su amigo y luego fué al teatro, donde estaba tambien Adela.

Ni un instante apartó de la jóven sus gemelos, y ella por su parte no dejaba tampoco de mirar de tiempo en tiempo á Leoncio.

Despues de haberla seguido hasta su casa, una vez concluida la funcion, el poeta se fué á su cuarto y se durmió pensando en la felicidad que le esperaba.

Al otro dia al levantarse se vistió elegantemente, y se fué á pasear por debajo de los balcones de la jóven con la esperanza de verla. Media hora anduvo dando vueltas, y ya se disponia á marcharse, cuando al echar una última mirada á la ventana, notó que se movia la cortina y vió un brazo desnudo que arrojaba un papel á la calle.

Leoncio corrió á cogerle y reconoció que era «un papillote.» Pero ¿quién sabe? ¿no podia ser que Ade-

la hubiese dado esa forma á su carta para alejar toda sospecha?

la hubiese dado esa forma á su carta para alejar toda sospecha? Leoncio, que habia resuelto al pronto no tomarle, se apoderó de él con presteza y vió... ¡un fragmento de su poesia!... ¡Adela se habia hecho los rizos con aquella poética declaracion amorosa!... Aquel mismo dia Leoncio tomaba el ferro-carril de Paris, satisfecho ya de aventuras por este verano.

La Opera ha dado el lunes último la primera representacion de la famosa ópera del antiguo maestro Gluck titulada *Alceste*, y segun el efecto de esta primera noche no auguramos á la partitura un éxito de los mas brillantes. Es una música demasiado severa, y sabido es que el estilo clásico no conviene á la generacion actual, que solo se entusiasma

con la escuela de Verdi. Sin embargo, reservamos nuestra opinion sobre esta importante obra, que merece un detenido exámen.

MARIANO URRABIETA.

Canastillo para labor.

La parte inferior del canastillo se compone de un fondo plano hecho de cadeneta, de seda ó lana, y puede tener de 20 á 24 centímetros. Pueden emplearse varios colores, ó bien uno solo, y se hace esta parte de mallas llenas de cuerda: este fondo está cosido á una bolsa de seda del mismo color, cortada á hilo de arriba; se hace un ancho dobladillo que sirve de jareta para los cordones, fijados de manera que, estando cerrado el canastillo, este dobladillo representa una cresta de 2 centímetros. Esta bolsa de seda es mas larga abajo por los lados que en medio, es decir, redondeado de tal manera que hallándose reunido á la bolsa de seda el fondo de cadeneta, este fondo no descansa de plano sino que permanezca levantado en forma ovalada, como nuestro modelo lo indica. Este fondo va adornado de un rizado á la vieja, de cinta, con el objeto de cubrir la reunion de la bolsa con el fondo. Se colocarán dos lacitos de cinta á cada lado sobre los cordones que sirven de asas al canastillo.

Este canastillo puede construirse con mas ó menos elegancia, segun la eleccion de los materiales; el fondo puede ser de seda color de maiz; y la bolsa, lo mismo que las cintas y los cordones, de tafetan azul turquí. Si se hace el fondo de lana, como la labor será mas sencilla, aunque siempre de un bonito efecto, se podrá hacer la bolsa de tafetan del mismo color que el fondo.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Muy luego se detuvo delante de una puerta, y no obstante su admirable fuerza de voluntad, su mano tembló al tirar del cordon de la campanilla.

A la vista del criado que salió á abrir recobró su imperio sobre sí mismo.

—¿El señor notario está en casa? preguntó.

El criado respondió afirmativamente, le introdujo en una sala y fué á prevenir á su amo. Al quedarse solo el señor de Vlierbecke plantó el pié derecho sobre el izquierdo, para que no pudiesen advertir el estado fatal de su calzado, sacó su caja y se dispuso á tomar un polvo. El notario entró con rostro afable y como preparado á hacer un saludo atento; pero apenas reconoció al que le esperaba, su fisonomia se oscureció, y vino á to-

mar ese aire de reserva con que se arma el hombre cuando teme una demanda importuna á la cual quiere contestar con una negativa.

Muy lejos de ostentar el lujo de palabras que le era comun, el notario se limitó á pronunciar algunas palabras de fria urbanidad, y fué á sentarse delante del señor de Vlierbecke guardando un silencio significativo.

Humillado y herido con una recepcion de esta naturaleza, el señor de Vlierbecke se estremeció y se puso pálido; pero animándose al punto dijo con voz suplicante:

—Disimuladme, señor notario; una imperiosa necesidad me obliga á cansaros de nuevo, y vengo á solicitar de vuestra bondad un corto servicio.

—¿Y qué deseais de mí? preguntó el notario con desconfianza.

—Quisiera, señor notario, que me proporcionárais mil francos mas, mediante una hipoteca sobre mis propiedades. Sin embargo, no es una suma fija; necesito hoy dinero con precision, y deseo que me prestéis doscientos francos. Me atrevo á esperar, señor notario, que no me negareis este ligero servicio que debe sacarme de un apuro terrible.

—¡Mil francos sobre hipoteca! murmuró el notario; ¿y quién pagará el rédito? Vuestros bienes están ya hipotecados por mas de su valor.

—¡Oh! os engañais, señor notario.

—No seguramente. Cumpliendo con la orden de personas que os han adelantado dinero, he mandado tasar todas vuestras haciendas al precio mas alto, y de la operacion ha resultado que vuestros acreedores no cobrarán sus capitales sino en el caso de que se haga una venta sumamente ventajosa. Habeis hecho una locura irreparable: yo en vuestro lugar no habria sacrificado toda mi fortuna y la de mi mujer por socorrer á un ingrato, que fuese ó no mi hermano.

El señor de Vlierbecke, abatido por un penoso recuerdo, inclinó su frente, pero dejó sin respuesta aquella acusacion de ingratitud contra su hermano; sus dedos estrechaban convulsivamente la cajita de oro cuando el notario prosiguió diciendo:

—Por esa imprudente accion os habeis sumergido con vuestra hija en la miseria, y ya no podeis disimular. Durante diez años, á costa de padecimientos inauditos, habeis podido guardar el secreto de vuestra ruina, pero se acerca el instante fatal en que os será preciso vender vuestros bienes.

El noble clavaba en el notario una mirada en que se leian la angustia y la duda.

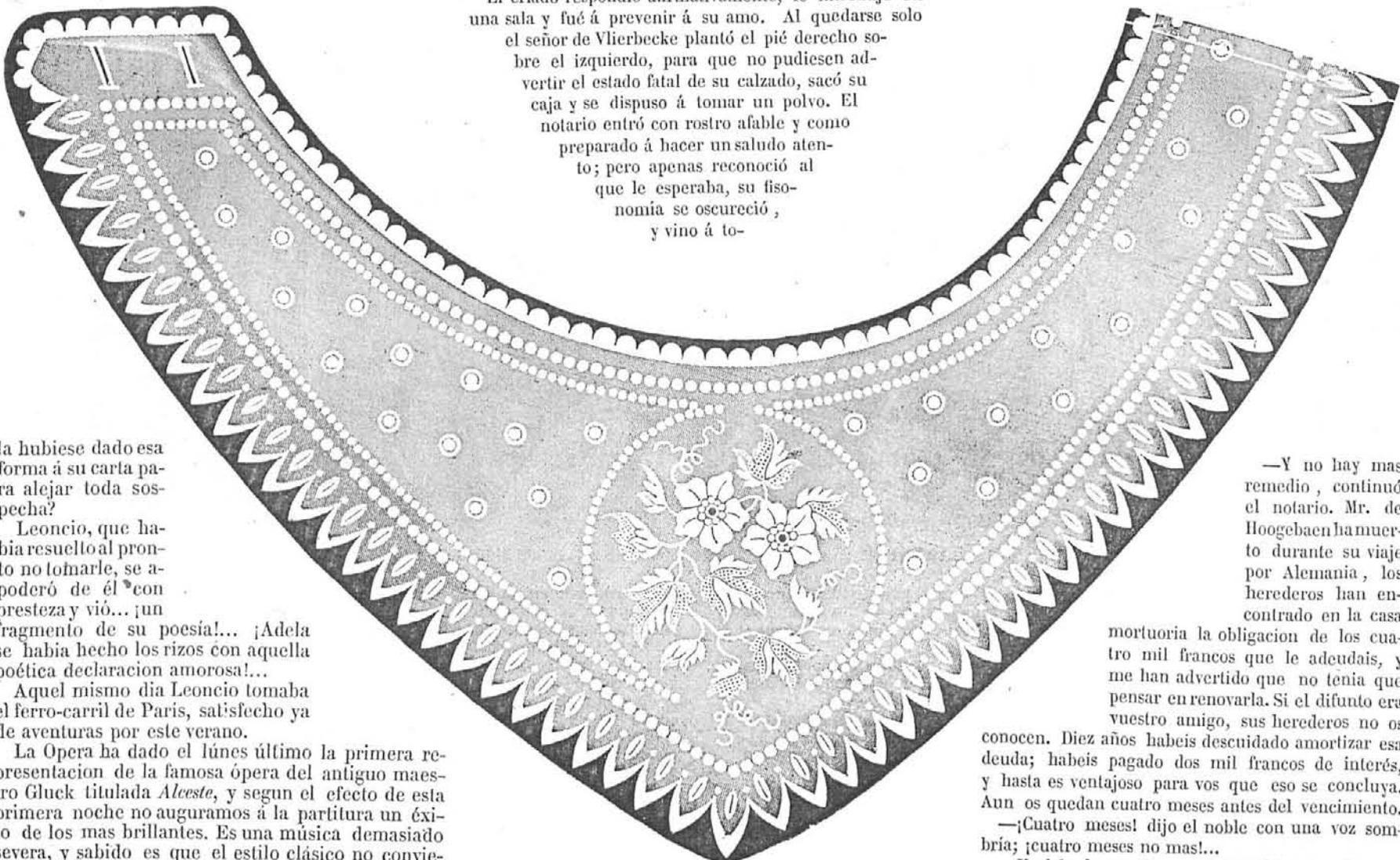
—Y no hay mas remedio, continuó el notario. Mr. de Hoogebacn ha muerto durante su viaje por Alemania, los herederos han encontrado en la casa

mortuoria la obligacion de los cuatro mil francos que le adeudais, y me han advertido que no tenía que pensar en renovarla. Si el difunto era vuestro amigo, sus herederos no os

conocen. Diez años habeis descuidado amortizar esa deuda; habeis pagado dos mil francos de interés, y hasta es ventajoso para vos que eso se concluya. Aun os quedan cuatro meses antes del vencimiento.

—¡Cuatro meses! dijo el noble con una voz sombría; ¡cuatro meses no mas!...

—Y al fin de ese tiempo vuestros bienes serán vendidos por la justicia. Comprendo que semejante pers-



CUELLO AL REVÉS.

pectiva os sea penosa; pero ya que os habeis colocado ante un destino que nada puede conjurar actualmente, debeis prepararos á recibir con valor el golpe que os amenaza. Permitidme que anuncie yo la venta diciendo que os marchais del país, y asi podreis libertaros de la vergüenza de un despojo forzoso.

Hacia algunos instantes que el señor de Vlierbecke se cubria los ojos con las manos, y aparecia como anonadado por las lúgubres palabras que estaba oyendo. Cuando el notario le aconsejó que vendiese voluntariamente sus haciendas, el noble alzó la cabeza y dijo con una serenidad dolorosa:

—Vuestro consejo es excelente, señor notario, y sin embargo no le seguiré. Ya sabeis que todos mis sacrificios, mi penosa existencia, mis eternas angustias no tienden mas que á asegurar la suerte de mi única hija. Vos solo sabeis, señor notario, que todo cuanto yo hago no tiene mas que un objeto, pero un objeto que considero como sagrado. Pues bien, creo que Dios quiere atender á la súplica que desde hace diez años le dirijo: un jóven rico, cuya pureza y generosidad de sentimientos son dignas de admiracion, ama á mi hija, y su familia nos mira á nosotros con ojos simpáticos. ¡Cuatro meses! El plazo es corto, no hay duda; pero ¿debo con esa venta anticipada destruir todas las esperanzas que he concebido? ¿Debo aceptar desde ahora para mi hija y para mí una miseria ostensible y declarada en el momento en que quizá voy á tocar al fin en cuya perspectiva he padecido tanto?

—¿Queréis pues engañar á esas personas? Acaso prepararais así á vuestra hija mayores infortunios.

La palabra *engañar* hizo estremecer al noble; y un temblor nervioso recorrió sus miembros, y su rostro se puso encarnado como la grana.

—¡Engañar! exclamó con amarga ironía, ¡oh, no! Lo que quiero es no sofocar con la confesion de mi miseria el amor que una recíproca simpatía ha despertado suavemente en dos corazones juveniles. Solo cuando se trate al fin de tomar una decision, expondré lealmente el estado en que me encuentro. Si esta revelacion conduce á la destruccion de mis esperanzas, seguiré vuestro consejo, venderé todo cuanto poseo, abandonaré mi patria, y me iré á ganar de comer para mi hija y para mí dando lecciones en una tierra extranjera.

Se calló un instante, y luego prosiguió á media voz como si hablara consigo mismo:

—Y sin embargo, prometí á la cabecera del lecho de muerte de mi amada esposa, que mi hija no seria partícipe de tales miserias sino que tendria una existencia apacible y feliz. Diez años de continuos padecimientos no han podido realizar mi promesa.. ahora en fin, un último rayo de esperanza ilumina nuestro negro porvenir...

Tomó con mano trémula la mano del notario, le miró fijamente y exclamó con una voz suplicante:

—Amigo mio, secundadme en este supremo y decisivo esfuerzo; no prolongueis mi tormento y concededme lo que os pido... Toda mi vida bendeciré el nombre de mi bienhechor, el nombre del salvador de mi hija.

El notario apartó su mano y respondió confuso:

—No comprendo qué puede tener todo eso de comun con la suma que queréis tomar prestada...

El señor de Vlierbecke se metió la mano en el bolsillo y respondió con tristeza:

—¡Ah! ¿No es cierto que es ridiculo tener que bajarse tanto, y ver que la felicidad ó una eterna desgracia dependen de cosas de que otro hombre cualquiera se burlaria? Y no obstante así es. El jóven en cuestion viene á comer mañana á casa con su tío, que se ha convidado por sí y ante sí; no tenemos nada que darles... mi hija necesita algunas frioleras para presentarse como es debido... ellos á su vez nos convidarán... Nuestro aislamiento no ocultará ya mucho nuestra miseria; se han hecho sacrificios de toda clase para no sucumbir á la vergüenza...

Al pronunciar estas últimas palabras su fisonomía tomó una expresion desgarradora, sacó la mano del bolsillo, y enseñando al notario un par de monedillas de plata, le dijo sonriendo amargamente:

—He aquí todo lo que posco... Y mañana vienen á comer á mi casa unas personas ricas, y si mi indigencia se viene á traslucir en alguna cosa, toda esperanza para mi hija se ha concluido. Por Dios, señor notario, sed generoso; socorredme en este cruel apuro.

—¡Mil francos! murmuró el notario, no puedo engañar á las personas que confían en mí. ¿Qué prenda servirá de garantía para esa suma? No poseeis nada que no esté hipotecado por mas de su valor...

—Mil... quinientos... doscientos... exclamó el noble; prestadme únicamente para salir del día...

—No tengo fondos disponibles, respondió friamente el notario; dentro de un par de semanas quizá... y eso no puedo asegurarlo...

—Entonces, por amistad, dijo el noble, prestadme vos los doscientos francos...

—No puedo contar con que me los devolvereis, dijo el notario con visible despecho; de modo que lo que solicitais de mí es una limosna.

El noble hizo un movimiento en su silla y se puso pálido, sus ojos se encendieron y su frente se arrugó convulsivamente; pero supo dominar al punto su violenta emocion, y bajando la cabeza murmuró con una resignacion sombría:

—¡Una limosna!... Vamos adelante... apuremos esta última gota del cáliz de amargura..... ¡por mi hija lo hago!

El notario sacó de su gaveta algunas monedas de cinco francos y los ofreció al noble: pero sea que éste se sintiese herido al ver que le presentaban una verdadera limosna, sea que aquella cantidad le pareciese escasa para que pudiera serle útil, lo cierto es que arrojó al dinero una mirada colérica, y se dejó caer sobre su asiento exhalando un suspiro desgarrador y cubriéndose el rostro con las dos manos.

Un criado anunció otra visita: el noble se levantó de repente en cuanto el lacayo salió de la sala, y enjugó dos lágrimas que asomaban á sus ojos.

El notario le señaló las monedas de cinco francos que habia puesto en la punta de una mesa; pero el señor de Vlierbecke volvió la vista á otra parte como horrorizado y dijo precipitadamente:

—Señor notario, perdonadme mi osadía: ahora no tengo ya que pedir os mas que un favor...

—¿Cuál es?

—En nombre de mi hija, guardadme el secreto.

—Me conoceis hace años; vivid sin recelo sobre ese punto... ¿pero no queréis aceptar ese corto socorro?

—Gracias, gracias, exclamó el noble apartando la mano del notario, y trémulo como si le hubiese acometido la fiebre, salió de la sala y atravesó la puerta de la calle sin esperar á que la abriera el lacayo.

Aturdido aun con el golpe que acababa de herirle, fuera de sí y medio muerto de vergüenza, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos clavados en la tierra, el desgraciado noble recorrió algun tiempo las calles sin saber por dónde caminaba. Por fin el sentimiento de la necesidad le despertó poco á poco de su sueño febril, y dirigiéndose hácia la puerta de Bogerhout, se internó por las fortificaciones hasta que se halló enteramente solo.

Aquí una lucha terrible pareció empeñarse en él; sus labios se agitaban rápidamente, y en su semblante se sucedian mil diversas expresiones de dolor, de vergüenza y de esperanza. Sacó del bolsillo su cajita de oro, contempló con amarga tristeza el escudo de nobleza que en ella estaba grabado, y se sumergió en una meditacion desesperada de la que salió de súbito como si acabara de tomar una resolucion solemne.

(Se continuará.)



Mucho trato á una muchacha á quien no he visto siquiera, que está en la flor de sus años, porque ayer cumplió noventa.

Sé que es de gran estatura porque no ha crecido apenas, y como tiene diez hijos me presumo que es doncella.

Es natural de Sevilla y por lo tanto gallega, con tan soberbio talento que brilla por su simpleza.

Es mas cristiana que un turco, mas sensible que una hiena, mas pura que el vino aguardo y mas débil que las peñas.

Como la tinta es de blanca, como los micos de bella, tiene el garbo de un camello y de un buey la ligereza.

Casarse quiso muy jóven solo por vivir soltera, y en el día de la boda llevó una palma á la Iglesia.

Al primer varon que tuvo le puso por nombre Elena, y hasta que salió de quintas no le entregó á una pasiega.

Para que anduviese listo solia atarle las piernas, tapaba sus pies con guantes y las manos con calcetas.

Para que fuese muy sabio le prohibió ir á la escuela, y para hacerle robusto le tenia siempre á dieta.

Le curó unos sabañones con paños en la cabeza, y con un parche en el codo unos dolores de muélas.

Le abrigaba en el verano con tres mantas de Palencia, y en el invierno le hacia que durmiese en la plazuela.

Cuando rabiaba por novia le decia muy serena que tratara de casarse con una monja profesa.

«Hijo mio (proseguia dándole consejos terca) si quieres vivir en paz vete corriendo á la guerra.

No te juntes con los buenos y échate amigos en Ceuta, que la manzana podrida, se mejora entre las buenas.

Cuando escribas una carta no busques papel y obleas, y vete, si á caza sales, sin perro y sin escopeta.

Cuando te hable un hombre sabio tápate bien las orejas, y graba siempre en tu mente todas las palabras necias.

Pásate el mar á caballo y el mundo cruza en goleta, porque al fin salta la liebre donde uno mas se lo piensa.

Si quieres ser hortelano estudia jurisprudencia, y si pintar se te antoja no gastes, por Dios, paleta.

Cuando entres en una casa no entres nunca por la puerta, y en visitas el sombrero húndetelo hasta las cejas.

Si uno te ofrece una silla tirasela á la cabeza, y si el golpe te devuelve convidale á la taberna.

No te olvides de aplaudir todas las malas zarzuelas, y si asistes á un buen drama silba y gruñe y patalea.

Compra, si quieres, relojes en un almacen de telas; pero si han de ser seguros en tu vida le des cuerda.

Procura en favor del orden armar jaranas tremendas, y á los muertos dale vivas, y á los vivos dale mueras.

Con esto serás un genio como el célebre Babieca, y sinó serás un bobo como fué Lope de Vega.

Adios, hijo, buenas noches, que el sol á brillar comienza; yo respetaré tus canas si tú mi niñez toleras.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

(Continuacion.)

19 de Diciembre, al medio dia.

Esta mañana he recibido un billete que un forastero me enviaba desde la posada, en la cual ha pasado la noche. El desconocido me rogaba en él fuese á verlo para un asunto urgente.

Fuí á verlo. Era un hermoso jóven de unos 26 años, de facciones nobles y de maneras llenas de dignidad. Tenia puesta una vieja y raída capa, y unas botas todavia súcias del lodo de ayer. Su sombrero redondo, que en su orijen habia sido mucho mejor que el mio, se hallaba en bastante mal estado. Sin embargo, á pesar del deterioro de sus vestidos, aquel hombre debia ser de buena casa. Tenia siquiera una camisa limpia de lienzo muy fino, á menos que no se la debiera á alguna benéfica mano.

Me hizo entrar en su cuarto, me pidió mil perdones por haberme molestado, y acabó por confesarme que se hallaba en el mayor embarazo, no conociendo á nadie en el pueblo, al cual habia llegado ayer. Por eso habia recurrido á mí, como pastor del lugar.

«Soy, añadió, comediante de profesion, pero no tengo contrata y parto en el momento para Manchester. Mi dinero toca á su fin y ni aun puedo pagar al posadero por completo, ni mucho menos seguir mi camino. En mi desesperacion á vos acudo: 12 chelines me sacarian del apuro actual, y si consentis en prestármelos, os prometo que cuando logre una contrata, por corta que sea, os serán aquellos fielmente devueltos con las seguridades del reconocimiento mas profundo. Me llamo John Fleettmann.»

Era inútil el haberme pintado tan largamente sus miserias: en su rostro podian leerse con mas facilidad sus pesares y sus inquietudes. Es muy posible que el mio revelase tambien todo lo embarazoso de mi situacion, por-

que inmediatamente levantó los ojos hácia mí y exclamó con desgarrador acento: «¡Ay! ¿vais á dejarme sin socorro?»

Le hice entonces una pintura de mi posición, tal como ella era, confesándole que no me pedia menos que la cuarta parte de cuanto poseía. Aun le añadí que me hallaba en la mayor incertidumbre respecto á la estabilidad de mi destino.

Su rostro quedó glacial, y me dijo: «Venís á contar á un desgraciado vuestra propia miseria. Ya no os pido nada. ¿No hay aquí alguna persona que, siendo rica, tenga un corazón compasivo?»

Tuve vergüenza de haber espuesto mi triste situación á Mr. Fleetmann, para tener derecho de mostrarme duro con él.

Al propio tiempo fui pasando revista á todos los individuos de mi parroquia, pero no me atreví á nombrarle ninguno. ¿No conocía yo bastante el corazón de todos ellos?

Me acerqué entonces á él, le puse la mano en el hombro, y le dije: «Mr. Fleetmann, tengo lástima de vos; tened un poco de paciencia: sabéis toda mi pobreza: sin embargo, os socorreré si me es posible. Dentro de una hora os responderé.»

Volví á mi casa, diciéndome á mí propio por el camino: es cosa singular que sea á mí á quien se dirige este forastero, y que el comediante venga á buscar al hombre de la religión. Sin duda debe de haber en mi naturaleza algo que atrae, como el imán al hombre desgraciado. Todo aquel á quien atañe algún infortunio se dirige á mí, que sin embargo soy el más pobre de todos.

De vuelta á casa, conté á mis hijas quien era el forastero y lo que quería de mí. Quise saber la opinión de Jenny. Ella me dijo: «Querido padre, leo en tu pensamiento; nada tengo que aconsejarte.»

—«¿Y qué es lo que yo pienso?»

—«Tú dices: quiero ser para este pobre comediante lo que quisiera yo que Dios y el rector Schuart fuesen para conmigo.»

Confieso que no se me había ocurrido semejante pensamiento, pero habría deseado que se me ocurriese. Fui á buscar los 12 chelines, y los di á Jenny para que los llevase al viajero. No me gusta oír que me den las gracias, y por otra parte, tenía todavía que trabajar en mi sermón.

El mismo día por la noche.

Estoy cierto de que este comediante es un hombre honrado. Cuando Jenny volvió de la posada tuvo mucho que contarnos respecto á su visita. Nos dijo que la mujer del posadero, sospechando que la bolsa de su huésped estaba vacía, la había largamente interrogado, habiéndose visto Jenny obligada á confesarle que yo le enviaba dinero.

Mi hija tuvo que sufrir de la posadera un extenso sermón acerca de la imprudencia del que da cuando él mismo nada tiene, y acerca del peligro de socorrer á aventureros cuando no se puede vestir á sus propios hijos.

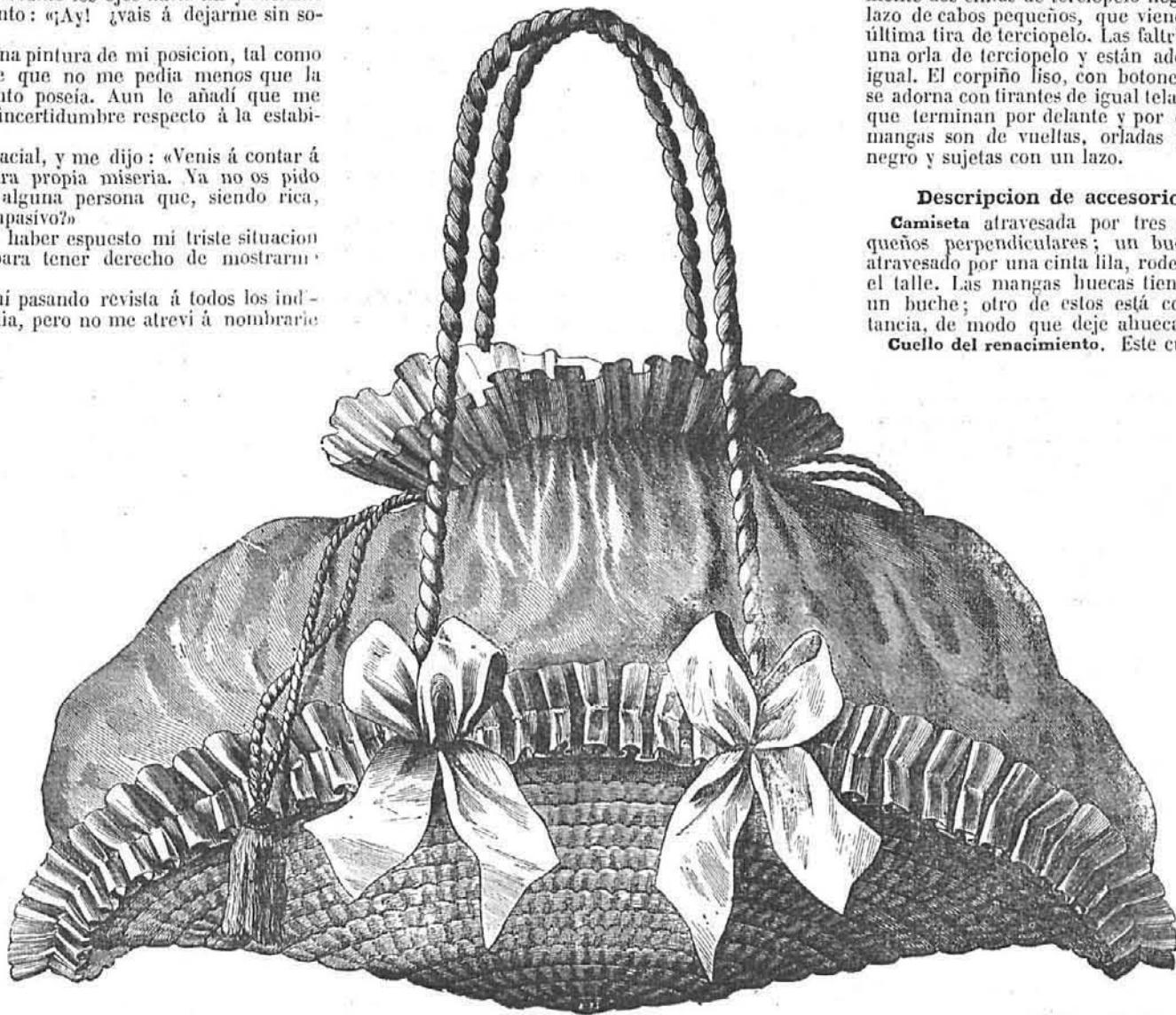
Habia vuelto á emprender mi tarea cuando entró Mr. Fleetmann. Díjome que no había querido abandonar la población sin dar gracias á su bienhechor por haberlo sacado de apuros. Cuando llegó, Jenny iba á darnos de comer, y teníamos sobre la mesa patatas y una tortilla de huevos.

Invité al viajero á que comiese con nosotros, cosa que él no rehusó.

Es probable que tuviese necesidad, porque sin duda en la posada no le habían tratado con esplendor. Polly fué á buscar cerveza. Mucho tiempo había que no habíamos tenido festín igual.

Mr. Fleetmann parecía hallarse muy complacido entre nosotros. Su rostro había perdido del todo su expresión preocupada: pero conservaba aquella timidez embarazosa, propia de quien ha sufrido. Creyó que éramos muy felices; opinión en que nosotros lo confirmamos. Pensó también que éramos más ricos de lo que yo quería aparentar; pero en tal caso se engañó. Lo que sin duda debía ser causa de su error, era la esquisita limpieza y el buen orden de nuestra habitación, la transparencia de los cristales, la blancura de las cortinas, el brillo de nuestro pavimento de madera, de nuestra mesa y de nuestras sillas, cosas todas que no hay costumbre de ver así en los cuartos de los pobres.

Nuestro huésped no tardó en hacerse íntimo de la



CANASTILLO PARA LABOR.

familia; sin embargo, habló más de nuestra suerte que de la suya. Es preciso que este hombre tenga algún grave peso sobre su corazón, porque no puedo pensar que sea sobre su conciencia. En efecto, he observado que muchas veces en medio de la conversación, una sombra pasaba sobre su frente y la palabra se detenía en sus labios, si bien en seguida hacía un grande esfuerzo, á fin de volver á parecer alegre. ¡Dios lo consuele!

Cuando, acabada la comida, nos dejó, le di todavía buenos consejos. Sé que los comediantes suelen ser gentes algo ligeras; pero él me dió su formal palabra de devolverme lo que le había prestado, tan luego como adquiriese algún dinero.

Estas fueron sus últimas palabras: «Es imposible que la desgracia pueda hacer presa en vos: dos ángeles de Dios velan al lado vuestro». Decía esto señalándome á Jenny á Polly.

20 de Diciembre.

El día se ha pasado tranquilamente, pero no puedo decir que me haya parecido agradable. El almacenista Loster me ha enviado la cuenta de todo el año. Sube á mucho más de lo que creíamos, aunque es exacta. Es que este año han aumentado los precios de todos los artículos.

Lo más terrible para mí es que el almacenista me exige que salde del todo la cuenta, en atención á que se halla en el mayor apuro.

No tengo otro recurso que pagar. ¿Había de dejarme citar ante un juez? Le he enviado su dinero, y todo está saldado. Solo me quedan por todo caudal 11 chelines. Quiera Dios que el comediante me envíe pronto lo que le presté. De lo contrario no sé lo que va á ser de mí.

Pero en seguida me digo á mí mismo: «¡Hombre sin fé! si tú no lo sabes, lo sabe Dios. ¿Has cometido algún crimen? Eres pobre: eso es todo.»

(Se continuará.)

Explicación de figurines iluminados.

Trage de paño de seda color de violeta.—La parte inferior de la enagua está cortada en forma de puntas muy profundas, orladas por un grueso cordoncillo violeta, mucho más subido que lo es el color del trage. En el hueco de cada punta hay colocados siete volantes de un color intermedio entre el del trage y el del cordoncillo que rodea las expresadas puntas.

El corpiño liso, abotonado, tiene un largo cinturón orlado por un volante de color más fuerte; las vueltas de las mangas se guarnecen como la enagua.

Vestido de joven soltera.—Trage de alpaga gris. La enagua está guarnecida con cinco tiras de terciopelo negro, de ancho gradual; en cada costura de las que reúnen los paños del trage se colocan perpendicular-

mente dos cintas de terciopelo negro, terminadas por un lazo de cabos pequeños, que vienen á caer encima de la última tira de terciopelo. Las faltriqueras tienen también una orla de terciopelo y están adornadas con otro lazo igual. El corpiño liso, con botones de terciopelo negro, se adorna con tirantes de igual tela y color de los botones, que terminan por delante y por detrás en un lazo; las mangas son de vueltas, orladas también de terciopelo negro y sujetas con un lazo.

Descripción de accesorios de vestidos.

Camiseta atravesada por tres series de pliegues pequeños perpendiculares; un buche de doble cabeza, atravesado por una cinta lila, rodea el cuello y baja hasta el talle. Las mangas huecas tienen puño formado por un buche; otro de estos está colocado á alguna distancia, de modo que deje abuecar la manga.

Cuello del renacimiento. Este cuello, muy grande, y con dos puntas por delante, está compuesto de medallones de guipure; un ancho lazo rosa forma la cortada. El puño de la manga está guarnecido de un manguito semejante al cuello; un plegado de doble cara, con transparente rosa, sube describiendo una punta hácia lo alto de la manga.

Otra manga. Esta es de puño formado por un entre-dos de guipure sobre transparente rosa; un guipure rodea el puño, encima del cual la manga ahueca, estando esta parte guarnecida por un plegado que sube hácia lo alto de la manga, describiendo dos puntas. Un lazo de cinta rosa se coloca por bajo de la parte hueca de muselina.

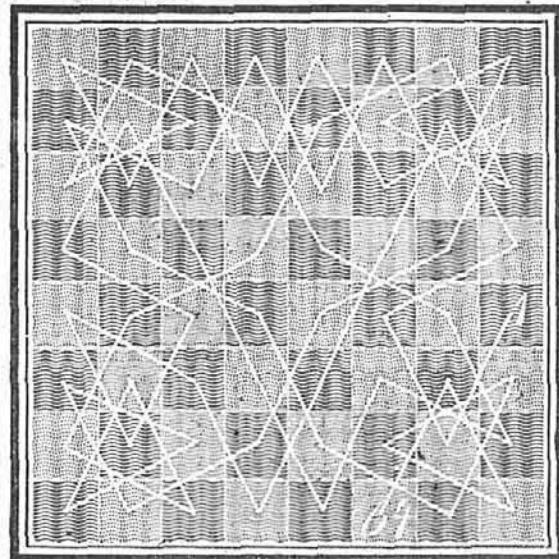
Chaqueta de cachemira blanca. Esta chaqueta se guarnece con un plegado doble de cinta lila, y á cada uno de sus lados lleva una orla hecha con un plegado, doble también, de cinta blanca. Está alijeta sobre una camiseta de muselina blanca, cuyo delantero se adorna con un plegado de cinta lila, con orla á un lado y otro de plegado de encage. El contorno del cuello se guarnece con otro plegado de encage. El puño de las mangas huecas lleva el mismo adorno que el delantero. Esta chaqueta se lleva con enagua de cachemira blanca, con dos plegados de tafetan lila de desigual ancho, y colocados sobre el dobladillo de la enagua.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

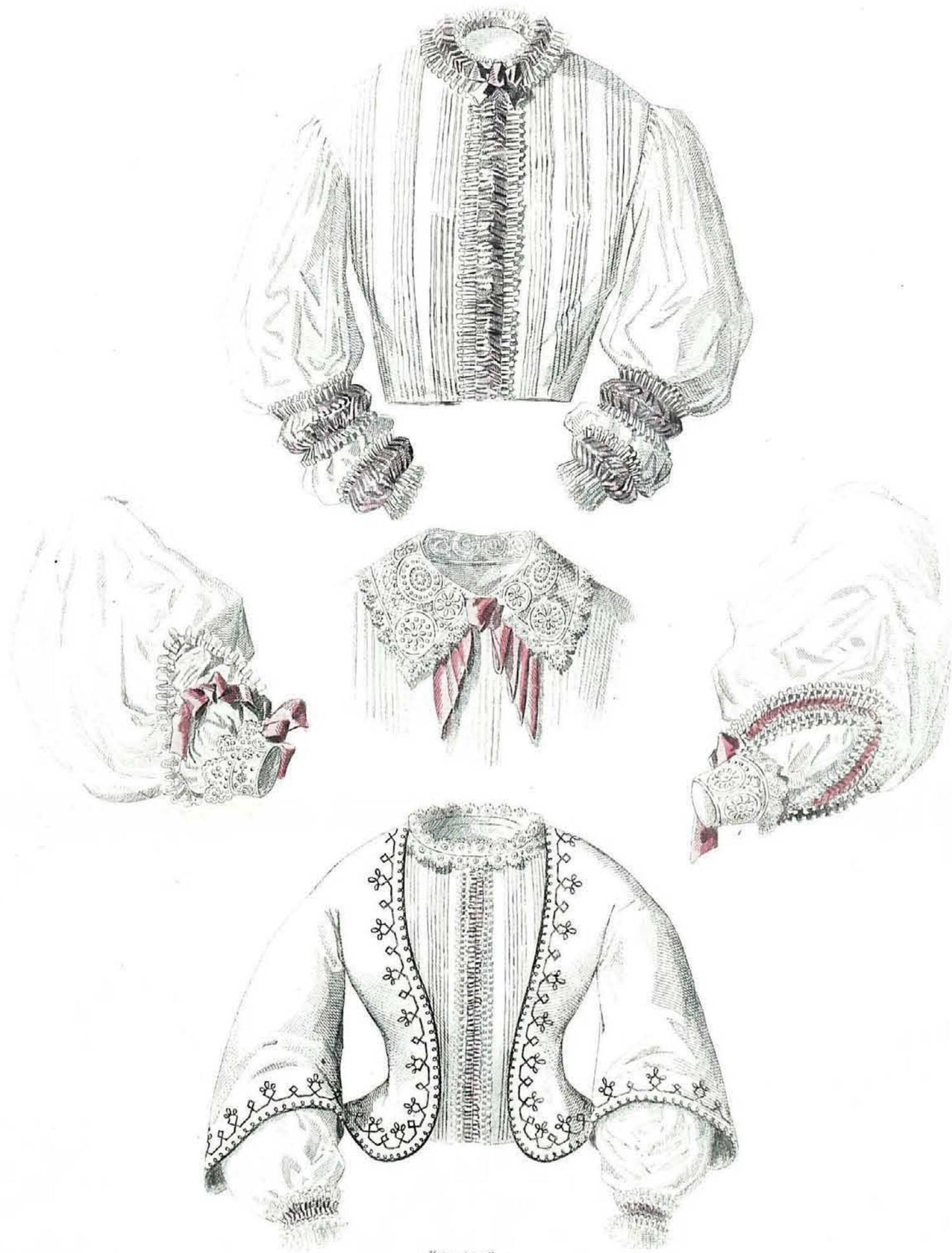
Cuatro dientes te quedaron,
si bien me acuerdo; mas dos,
Eli, de una tos volaron,
los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
puedes ya todos los días;
pues no tiene en tus encías
la tercera tos que hacer.

Epigrama de Marcial, traducido por D. de Argensola.



EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.



Motivo Imp. Paris

LA MODA ELEGANTE.